

Refiriéndose a la literatura, eso mismo fué lo que significó el argentino Sarmiento, cuando comentaba, irónico y malévolo, el que no se leyese más a los autores de la Península:

—Ellos traducen y nosotros también.

3

Por fortuna España posee una vieja cultura secular. Esa vieja cultura es la raíz de la nueva cultura que se empieza a crear en América.

Don Avelino Gutiérrez advierte un fenómeno: la pugna de culturas europeas que tratan de prevalecer en América; y, patriota, propugna porque venza a las ajenas, la cultura de España. Olvida, sin embargo, que la acción de esas culturas se ejerce sobre seres inteligentes, sobre hombres, sobre pueblos que aspiran a crear y crearán, con la indispensable colaboración del tiempo, un tipo de cultura humana.

En América la conciencia de este caso parece bien despierta. Acaba de lanzar el doctor Alfredo L. Palacios, decano de la Facultad de Ciencias jurídicas y sociales en la Universidad de la Plata, un documento *A la juventud universitaria de la América latina*.

¿Qué dice el documento? Entre otras cosas, lo que sigue:

«Nuestra América, hasta hoy, ha vivido de Europa, teniéndola por guía. Su cultura nos ha nutrido y orientado. Pero la última guerra ha hecho evidente lo que se adivinaba: que en el corazón de esa cultura iban los gérmenes de su propia disolución. Su ciencia estaba al servicio de las minorías dominantes y alimentaba la lucha del hombre contra el hombre...»

«...¿Seguiremos nosotros, pueblos jóvenes, esa curva descendente? Nos dejaremos vencer por los apetitos y codicias materiales que arrastran a la destrucción a los pueblos europeos? ¿Imitemos a Norteamérica que, como Fausto, ha vendido su alma a cambio de la riqueza y el poder, degenerando en la más odiosa plutocracia?»

«Volvamos la mirada a nosotros mismos. Reconozcamos que no nos sirven los caminos de Europa ni las viejas culturas. Estamos ante nuevas realidades. Emancipémonos del pasado y del ejemplo europeo, utilizando sus experiencias para evitar sus errores».

El documento concluye así:

«Nuestro programa de acción y de idealismo puede concretarse en los siguientes puntos: *renovación educativa; solidaridad con el alma del pueblo; elaboración de una cultura nueva; federación de los pueblos hispanoamericanos*».

Más claro, agua.

Ambicioso programa, con todo. Una cultura ni se elabora por una generación, ni menos se improvisa como un discurso. Es la obra del tiempo y de la acción inteligente de una raza.

Pero, ¿no ha hecho nada en beneficio propio y de la humanidad de nuestra América?

4

Tenemos, entre los elementos esenciales de la cultura que heredamos de España, la lengua. Que ella misma nos sirva para saber cómo hemos usado el maravilloso instrumento y si su empleo descubre o no el aporte de un espíritu nuevo. Baste, en vez de entrar en disquisiciones enojosas, repetir las palabras de un prócer pensador: «*Nuestra lengua — ob-*

serva Unamuno—nos dice desde allende el Atlántico cosas que aquí no dijo nunca».

¿Es poco? Ayer sirvió de ejemplo al mundo la América de habla española echando nuevas bases a la sociedad, estableciendo de facto por boca y obra de Bolívar, el principio de las nacionalidades, creando el arbitraje para dirimir diferencias entre pueblos, y consolidando en el mundo la Democracia y la República, precisamente cuando la reacción levantaba la cabeza en toda Europa, resucitaba el derecho divino y los tronos se unían contra los pueblos en alianza llamada santa.

Hoy mismo una nueva y más justa forma de sociedad se ha ensayado en nuestra América, mientras Europa se debatía en los trances de la barbarie guerrera. Porque no debemos olvidar que el ensayo de organización comunista se llevó a término en Méjico mucho antes que en Rusia, cuando aún yacía Rusia bajo el tacón de los zares, la pernada de los latifundistas, los iconos y excomuniones del Santo Sínodo, la ignominia de una nobleza corrompida y la férula de una administración holgazana, depredadora, sin escrúpulos.

Méjico, insultado, calumniado, perseguido por los yanquis, arruinándose y desangrándose en los trances de formidable revolución social, que nadie en el extranjero comprendía y se tomaba por rebatiña de bajos intereses u oscura zambra de caníbales... Méjico ha sido el primero que ha impuesto en el mundo, no el concepto sino la realidad de un nuevo derecho igualitario, de una justicia superior, de una vida social más generosa.

—Eso no basta para representar una cultura autóctona, se dirá.

Y tendrá razón quien tal diga. También tendrá razón el que le responda:

—No basta como tipo de cultura diferenciada; pero revela ya un espíritu nuevo que empieza a cuajar en nuevos moldes. Cuando varias generaciones científicas, literarias, filosóficas; cuando varias generaciones de industriales, de campesinos, de obreros, de hacendados, de periodistas, de pobres diablos y de grandes personajes, hayan cumplido con su deber de vivir socialmente, teniendo el valor de ser ellos mismos y no reflejo de Europa, un nuevo tipo de cultura humana se habrá creado.

5

España tendrá la gloria de que ese nuevo tipo de cultura humana se exprese y se divulgue en lengua de Castilla. La base de esa cultura del porvenir, nutrida con la experiencia y la herencia de toda Europa, será la secular cultura de España. No podría ser de otro modo. Para formar el nuevo tipo de hombre, España dió abundantemente su sangre generosa; para formar las primeras sociedades del nuevo mundo dió su experiencia política; para pensar, dió su idioma. El hombre y las sociedades americanos del futuro no podrán dejar de tener, aunque lo quisiesen, una raíz muy hispánica. Su cultura será la cultura española evolucionada.

A ese respecto puede España estar tranquila. La obra de su espíritu y de su brazo, aunque evolucione y se transfigure, por obra de factores complejos, será obra secular. En lo que cabe dentro de